

respectivamente. El Gran Premio del Disco "In honorem", lo obtuvo María Callas conjuntamente con la Orquesta de Cámara de Stuttgart que dirige Karl Münchinger, por "La Creación", de Haydn. Otro Gran Pre-

mio Internacional del Disco lo obtuvo la editorial Wergo, por "Serie de Estudios de Música Nueva" de los compositores Isang Yun, Luis de Pablo, Witold Lutoslawski y Bernd Alois Zimmermann.

IN MEMORIAM

DECIMO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE TRES MUSICOS CHILENOS: P. H. Allende, Próspero Bisquertt y Alberto García Guerrero.

En el año 1959 la música en Chile estuvo de duelo. Tres nombres más ralearon la no muy nutrida fila de los músicos nacionales. El 2 de agosto, murió en Santiago, Próspero Bisquertt, Premio Nacional de Arte 1954, creador que cultivó la composición de tipo programático, realizando aportes a la música chilena con obras de vasta proporciones, como poemas sinfónicos, una ópera, diversa y variada música de cámara para instrumentos, para voz y piano, para coro. Bisquertt legó a las futuras generaciones una obra bastante completa e importante, penetrada de las tendencias e inquietudes estéticas de toda una época de la historia musical de este país.

Pocos días después, el 17 de agosto, desaparece la figura señera, históricamente importantísima, de Pedro Humberto Allende. No fue por razones circunstanciales ni preferencias que, cuando se establecieron los Premios Nacionales de Arte, se escogió sin vacilar la figura de Allende para honrarla con la primera distinción que el país otorgaba a un compositor. El maestro representa tres aspectos fundamentales en la música: el profesor, el creador y el líder de una escuela nacional que valorizara lo que podía ser este alejado país en la vida musical contemporánea. Allende dejó una obra no demasiado abundante, pero sí de gran calidad. Debussy reconoció en él a un gran compositor y le tributó encendidos elogios. Basta citar las "Doce Tonadas" para piano, merecedoras de todos los honores, sin tener que referirnos a toda su espléndida obra.

Pero Allende, además de creador, fue un maestro auténtico, no sólo en el dominio de la creación pura, sino que en el de toda la educación musical. Toda una generación de compositores debe a P. H. Allende su formación profesional, pero no son sólo ellos, sino que toda una época, la que fue influenciada por el maestro a través de su trabajo en las escuelas normales. Tuvo la preocupación por enseñar música a los que no iban a ser profesionales de ella: la masa de sus conculadanos.

Allende fue aún más. Fue la voz que se alzó para reclamar una posición definida

en el movimiento musical de su época. Campeó por lo moderno y lo nacional y acompañó un chilenoismo que incorpora los adelantos del impresionismo, la severa estrictez formal de los clásicos y los materiales autóctonos, es decir, una música chilena en sus raíces evidentes, expresada con todo el saber de sus días.

Como homenaje a este gran músico, en este décimo aniversario de su muerte, sería necesario impulsar que se editen, graben y difundan sus obras y así haremos justicia a un artista eminente y añadiremos un basamento incommovible a la jerarquía musical de Chile.

Alberto García Guerrero, el tercer gran desaparecido de 1959, fue durante cincuenta años el gran profesor de piano. El intérprete de obras hasta entonces desconocidas en Chile: Debussy, Strawinsky, Schönberg. Fue el apóstol del arte contemporáneo, el precursor de lo que hoy día es el espíritu de alta jerarquía en que se desarrolla el arte musical chileno.

En 1918 García Guerrero partió a Canadá contratado por el Conservatorio Hamburg y posteriormente por el Conservatorio Nacional de Toronto. Su gran prestigio de maestro lo retuvo allí hasta su muerte. Formó una pléyade admirable de pianistas, entre ellos Glenn Gould, de fama mundial, a quien enseñó desde sus comienzos.

Glenn Gould tenía catorce años cuando tuvo el privilegio de escucharlo en Toronto en 1947. Había asimilado el estilo noble y profundo de García Guerrero; transmitía el verdadero mensaje de cada autor e interpretaba de memoria los Cuatro Concier-tos de Beethoven con una musicalidad y técnica incomparables.

Alberto García Guerrero, antes de irse a Canadá, tuvo en Chile numerosos discípulos, hoy distinguidos profesores. Perteneció al famoso grupo de "Los Diez", ese cenáculo artístico que reuniera como padre espiritual al admirable escritor y poeta Pedro Prado, en el que García Guerrero ejerció su benéfica influencia.

Profesor de Domingo Santa Cruz, juntos fundaron la Sociedad Bach de tan gran trascendencia para la vida artística del país.

Es así como 1959 quedará como el año de dolor, porque partieron los representantes de un período en que se gestó el futuro artístico de nuestra patria.

DR. ALFONSO LENG